

Mahoma hacia fijar sus ordenanzas religiosas y civiles, y *cuyas* llaves estaban confiadas hace muchos siglos á la tribu de los *koraiohites*.

A la izquierda y á treinta codos de distancia se encuentra **un** grande edificio cuadrado con dos puertas y **dos** ventanas: el techo es dorado y con cuatro pisos coronado por una cúpula y una media luna; **dentro** de este edificio está la principal abertura del pozo llamado *Zemzen* que la tradición y doctrina de los *Musulmanes* supone ser el mismo que **el** ángel descubrió á *Agar* madre de *Ismael* cuando fueron arrojados al desierto.

Más abajo **hay** otros dos edificios de la misma forma; y **del** lado del Norte un marco de mármol de seis codos **de** alto semicircular.

Pero lo **que** más llama la atención de los espectadores, es la **columnata** dispuesta en círculo al rededor de la *Caaba*, que llena casi las tres cuartas partes del círculo en una extensión de setecientos ochenta codos ó mil trescientos sesenta y tres piés, adornado **con** cincuenta y dos columnas de mármol blanco **de** veinte codos de alto, con una especie de **turbante** por capitel y sin base, juntas unas y otras por **una** balaustrada, sobre la cual hay colocada una **tablilla** para dos mil lámparas de plata, que se **encienden** por la noche: en la parte superior de las **columnas** unidas por medio de barras de plata, hay **colgadas** con cadenas de oro lámparas, que se **encienden** también de noche, además de la

que está colgada al rededor del monumento de *Abraham* y los otros edificios.

Fuera de la columnata hay otros tres edificios cuadrados y abiertos, sostenidos por columnas, cuyos tubos son de diferentes formas, que sirven para las tres principales sectas del mohometismo.

La vista que presenta el templo por fuera es magnífica: véense en la parte superior arcadas de cincuenta y cinco columnas por cada lado, distantes diez y ocho piés unas de otras; el ancho de las galerías es de diez y ocho piés; la bóveda y las arcadas aparecen muy rebajadas, lo que haría presentar un aspecto muy bajo, si no fuera por las *cúpulas*, que forman el techo de plomo dorado, veintisiete por cada lado, con dos arcadas cada una, que terminan en una media luna, lo que les dá una altura de veintidos piés sobre el entablamiento. Las columnas que cierran las arcadas son doscientas veinte, las cúpulos ciento ocho sin comprender los cuatro grandes minarates, y las arcadas doscientas diez y seis (1).

Herodoto (2) ha descrito el templo de *Belo* en Babilonia del que ya se ha hablado ántes. Dice que

(1) Hist. gen. des cerem. mours et coutumes relig. de tous les peuples du monde représentées en 243 figures dessinées de la main de Bernard Picard, avec des explic. hist. et cur. par M. l'Abbé Banier de l'Acad. roy. des inscrip. et belles arts, et par M. l'Abbé le Mascrier, tom. 5, chap. 2, citando á D'Herbelot, Bibl. orient.—Baulainvilliers vie de Mahomet, y Gagnier vie de Mahomet.

(2) Herodoto. lib. 1, cap. 181—182.

era de figura cuadrada, de dos estadios, ó doscientos cincuenta pasos de extension. En medio se elevaba una torre, cuya base tenia un estadio, ó ciento veinticinco pasos. Sobre esta torre habia otras ocho. En la primera que estaba en el mismo plano del pórtico, se advertia una figura de oro, que representaba á *Júpiter* sentado, una gran mesa tambien de oro, silla y escabel con los piés del mismo metal, y por delante un altar igualmente de oro, con otro más grande para ofrecer sacrificios perfectos ó de animales cebados. En la última torre con que remataba el edificio, habia un templo, donde se admiraba una almohada magnífica y una núa de oro, sin estatua alguna. *Calmet* en su disertacion sobre la torre de Babel, dice como se ha visto, que en vez de almohada habia una cama bien cubierta, destinada para una mujer escojida por el dios *Belo* con quien venia á pasar la noche. A los cuerpos ó torres de este edificio se subia por escalones formados en la parte exterior. *Diódoro* supone que en el remate de este templo estaban colocadas las estatuas de *Júpiter*, de *Juno* y de *Rea*, en lo cual difiere de *Herodoto*, y que el edificio estaba hecho de ladrillo y de betum (1).

(1) Ya se ha insinuado que se ha creído que esa torre es la misma que *Nemrod* fabricó despues del diluvio, *Sivil.* apud *Joseph antiq.* l. 4 — *Euseb.* l. 9, *Picpar.* Otros la atribuyen á *Belo*, *Quint Curt.* l. 5. *Abidin ex Mayathen* apud *Euseb. Rop.* l. IX. Otros á *Semíramis*, *Diód. Clesias.* *Strab.* y otros á *Nabucodonosor*, *Dav.* IX—27 *Joseph Antiq.* l. X 11.

Segun *Vitruvio* (1) como se ha visto en la descripción que se ha hecho ántes el templo de *Diana en Efeso* era sin contradicción uno de los más hermosos que se erigieron en la antigüedad. Tenia al rededor dos órdenes de columnas. Su longitud era de cuatrocientos veinticinco piés sobre doscientos veinte de ancho. De las muchas columnas que habia en el templo, ciento veintisiete de sesenta piés de altura habian sido donadas por otros tantos reyes; trabajadas con un gusto esquisito y cubiertas con admirables bajo-relieves, y sus puertas eran de maderas preciosas (2).

Respecto de los templos de los griegos, la idea y forma, como dice *Barthelemy*, la habian tomado de los egipcios, pero dándoles proporciones más agradables, ó á lo ménos más analogas á su gusto (3). Cuatro eran los más famosos en que esta-

(1) *Vitruvio*, lib. 3, cap. 19.

(2) Los diseños y planos primitivos de este templo se atribuyen á *Cetëiphon* ó *Cherciphron*. Doscientos años tardó su construcción. Encerraba riquezas inmensas: la estatua primitiva de *Diana* era de ébano segun *Plinio*, de cedro segun *Vitruvio*, y de oro segun *Jenofonte*. Deseando *Erostrato* immortalizar su nombre, incendió el edificio, como se ha dicho, la noche del 6 de Junio del año 386 ántes de *Jesucristo*, dia en que nació *Alejandro Magno*. *Neron* lo despojó de todas sus riquezas; los escitas lo arruinaron, y los godos lo saquearon é incendiaron el año 263 de nuestra era.

(3) *Barthelemy*, *Viage del jóyen Anacarsis*, tom. 2, cap. 12, pág. 208.

taban representados los principales órdenes de arquitectura, el de Diana en Efeso, considerado como una de las siete maravillas del mundo; el de Apolo en la ciudad de Mileto, tan notable y vistoso como el anterior, con sus columnas de orden dórico; el de *Ceres y Proserpina* en Eleusis de orden dórico también, y tan extraordinariamente grande que podía contener treinta mil personas; el de Júpiter Olímpico en Atenas, de orden corintio, comenzado por Pisistrato y concluido trescientos años después: pocos había que en magnificencia pudieran igualarle.

En la época de los emperadores romanos fueron reedificados muchos de estos templos, que el tiempo ó las llamas habían destruido ó deteriorado, tales como el de Baco, Ceres y Proserpina, que les consagró el dictador Posthumio, el de Flora por los ediles Lúcio y Marco Publicio y el de Jano construido por Dúlio (1).

Hizo Vespaciano edificar el de la Paz, que fué uno de los más notables de Roma (2). Encontrábase en él la gran columna de mármol que Paulo V mandó después trasportar y colocar en Santa María la Mayor.

En el incendio ocurrido en tiempo de Neron fueron enteramente consumidos, según Tácito (3), los

(1) Tácito. Hist. lib. 2, nº 4.

(2) Id. id. lib. 5, nº 52.

(3) Annal, tom. 4, lib. 15, nº 41.

más antiguos monumentos religiosos, el que Servio Tulio había erigido á la Luna, el grande altar y templo consagrado á Hércules por Evandro, el de Júpiter Stator dedicado por Rómulo, y el de Vesta con los dioses penates.

El templo de Salomon, al que Tácito llama *imensæ opulentie templum*, sobre el cual he hecho ya algunas indicaciones, estaba edificado como se ha dicho sobre el monte Moria en una explanada de quinientos codos en cuadro (1). Se subía al atrio por gradas y tenía cuatro puertas. Dividiase en tres partes principales: el santuario, de veinte codos de ancho, cuarenta de largo y veinte de alto; y el vestibulo, oblongo, con diez codos de ancho, veinte de alto y veinte de largo. El edificio todo tenía setenta codos de largo, veinte de ancho en el interior y treinta de alto. Había en tres de los lados apartamentos de tres altos, que formaban un gran cuerpo de habitaciones con ventanas y tres órdenes de columnas unas sobre otras. Los sacerdotes tenían allí sus viviendas y las demás servían para almacenes. Dos vastos atrios rodeaban el templo.

Dice Breton, que Josefo reputaba este edificio como el más admirable en su arquitectura y grandeza. Estaba construido con piezas de mármol de cuarenta cúbitos de largo, doce de espesor y ocho de

(1) Ezequiel, 42—16.

alto, unidas con tal firmeza, que parecían una sola masa. Había en él mil cuatrocientas cincuenta y tres columnas de mármol de Paros, y dos mil novecientas seis pilastras de tanta mole, que tres hombres apenas podían abrazarlas. *Salomon* comenzó la obra el segundo mes del año cuarto de su reinado, cuando se cumplían cuatrocientos ochenta de la salida de Egipto, y la concluyó en el octavo mes del año undécimo, quedando perfecta en el espacio de siete años, aunque en rigor fueron siete y medio (1). Fué admirado este templo como una de las maravillas del mundo, destruido por los caldeos, reedificado en el mismo sitio por *Zorobabel*, profanado por *Antiocho Epifanio*, fortificado por *Júdas Machabeo* y robado y destruido por *Tito* á los quinientos ochenta y seis años de su fundación. En el lugar en que estaba hubo de construirse la mezquita de Omar.

Hay otro monumento de la antigüedad, que es el famoso templo *Ibsambul* en la Nubia, como se ha indicado ya, comparable con los más hermosos de Egipto. Debemos á *Belsoni* la descripción de este templo. El vestíbulo tiene cincuenta y siete piés de largo, y cincuenta y dos de ancho, sostenido por pilastras cuadradas entre la primera puerta y la del *Scheor*: cada pilastra tenía una figura esculpida; esta especie de cariatides, cuya cabeza llegaba hasta la bóveda, se parecen á las de *Medi-*

(1) 3 Rey 6, I. 38.

net-Abbu; los pedestales tienen cinco y medio piés cuadrados. Arriba lo mismo que sobre las paredes tenían esculpidos geroglíficos del mejor estilo, ó al ménos más atrevidos que los geroglíficos ordinarios de Egipto, tanto por lo que respecta al templo como por lo escogido de los asuntos, pues representaban batallas, asalto de castillos fortificados, triunfos alcanzados por los etíopes, sacrificios, etc. En la segunda sala de veintidos piés de alto, las paredes están igualmente cubiertas de geroglíficos bien conservados. Cuatro pedestales de cuatro piés cuadrados sostenían la bóveda. En la extremidad del santuario se levantaban cuatro figuras colosales cuyas cabezas afortunadamente no han sido dañadas. Entre los objetos representados en las paredes se distinguen los siguientes: un grupo de etíopes prisioneros; un héroe que amenaza con la lanza á un hombre, mientras otro ya muerto se encuentra tirado á sus piés, y el asalto de un castillo fortificado. La fachada del monumento es magnífica: cuenta ciento diez y siete piés de ancho y noventa y siete de alto; entre la cornisa y la puerta hay sesenta piés seis pulgadas, la puerta tiene veintidos piés de alto, con cuatro enormes figuras sentadas á su ingreso, de las cuales la más colosal representa á *Osiris*, teniendo á su lado una figura simbólica vuelta hácia él; arriba hay una cornisa con geroglíficos, molduras y adornos, y sobre ella una fila de veintiun monos sentados de seis piés de alto y seis de distancia de uno á otro.

Entre las ruinas de Tébas en Egipto se vén to-

davía con admiracion los restos de los templos de Luqsor y Carnak, de los cuales se ha dado alguna idea al hablar de la arquitectura egipcia.

El primero segun Belsoni, presentaba á los ojos del viajero una de las moles más espléndidas de la grandeza egipcia con su *propileo*, sus dos obeliscos, sus estatuas colosales, sus enormes columnas, la variedad de los apartamentos, con el santuario dentro, sus bellos frisos y sus columnas maravillosas descritas por Hamilton, y que segun las medidas tomadas por Lindray tenian once piés de diámetro, con estatuas sepultadas en parte, que levantándose setenta piés de la tierra, y treinta que se calculan ocultas en ella, resultan de cien piés de alto.

A poca distancia de este templo se encuentra el de Carnak, aun más maravilloso por la grandeza de sus dimensiones. Denon lo describe así: «De las cien columnas de solo el pórtico, las más pequeñas tienen un diámetro de siete piés y medio «y las más grandes de doce, el espacio ocupado «por la circunvalacion del templo contenia lagos «y montañas.» Sus dimensiones segun Belsoni eran ciento diez piés por trescientos veintinueve. La altura de sus columnas sesenta piés sin contar el pedestal: ciento treinta y cuatro eran las que sostenian el techo, esculpidas y pintadas de varios colores.

Hay otros varios templos notables como el de la isla de Filæ consagrado á Hathos, el de Edfú á

una triada compuesta de *Ha-Hat*, *Hathor* y *Harsant-To*, el de *Esnek* á *Cuasi* y *Dakke* en Núbia.

Lllaman tambien la atencion en clase de construcciones antiguas las dos capillas de una sola piedra ó monolitas traidas sobre el Nilo desde Elefantina, que Amasis hizo trasportar, para que fuesen colocadas la una en *Sais* y la otra en *Butos*, sobre lo cual escribió una Memoria el conde de Caylus llena de erudicion y de curiosos cálculos y detalles. La de *Sais* era de quinientas setenta mil trescientas treinta y tres libras; cáculese el peso y el tamaño da la máquina y buque destinados á ese trasporte, y el número de hombres y años empleados en esta operacion. Las proporciones del bloco que formaba el templo ó capilla colocada en *Butos* eran aproximadamente de peso siete ú ocho veces mayor que el del bloco de *Sais* (1),

§ 3.

Deteniendo ahora la consideracion en todo lo expuesto, resalta desde luego á la vista la falta de semejanza marcada entre los templos que se han descrito y el del Palenque, y los demás de este continente, pues carecian de atrios, pórticos, ves-

(1) Memoires de literarure tirés des registres de l'Academie royale des inscriptions, tom. 15, pág. 46.